

DE BUENAS LETRAS

Escritores a la greña

WENCESLAO-CARLOS LOZANO
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

La escritura siempre ha andado a la greña... por algo será. Y este libro, publicado hace pocos meses por el estudioso Julián Moreiro con el aclaratorio subtítulo de 'Envidias, enemistades y trifulcas literarias' supone una aleccionadora y siempre oportuna indagación de la función social del intelectual, siendo así que toda sociología de la literatura requiere un conocimiento cabal de las relaciones entre los escritores, de las opiniones que se merecen y elogios que se dispensan unos a otros desde la noche de los tiempos, devolviéndolos por ahí a esa humana condición –ese amasijo de grandezas y abyecciones– de la que no se libra ningún hijo de vecino por mucho que las pompas de la gloria lo hayan aupado a las esferas de la inmortalidad. Además de un casi tratado de literatura cumplidamente riguroso y muy recomendable para todo lector consciente de la incardinación de esta en la vida, es un impagable inventario de pecados capitales que deja con el culo al aire a no pocos próceres de la Letras, aquí ceñido al ámbito hispano del último siglo y

pico aunque extensible al universal de todos los tiempos sin temor a propasarse, y sin perjuicio de que no pocas sonadas justas literarias estuvieran harto justificadas y fueran ganadas en buena lid.

De esta inquisición del arte del vilipendio y de la réplica agraz no se libra –víctimas y verdugos confundidos– la mayoría de los nombres que conforman nuestro firmamento literario desde aquellas fechas hasta la más inmediata contemporaneidad, empezando por la Generación del 98 al completo y siguiendo con Ortega y Gasset, Borges, Bioy Casares, Neruda, Camilo José Cela, Octavio Paz, Francisco Umbral, Vargas Llosa, Javier Marías, Pérez Reverte, Roberto Bolaño, Bryce Echenique o Carmen Laforet, por solo citar a algunos, pues un apéndice de casi medio centenar de páginas, con noventa nombres indexados alfabéticamente, remata esta relación de dimes y diretes a veces enjundiosos y otras desoladores. Tremebundas las lindezas que se devuelven Juan Ramón Jiménez y sus otrora amados discípulos de la Generación del 27, o estos entre sí:

un elocuente muestrario de mezquindad moral y cruel visceralidad que abochornará a todo bienpensante tan ingenuo como para idealizar sin previo enjuiciamiento crítico la noble función social y cultural de la escritura creativa. Claro que siempre es posible objetar que la invectiva no está reñida con un estiloso gracejo, como ya demostraron en su día Quevedo, Lope de Vega y Góngora satirizándose fieramente unos a otros. Pero qué quieren que les diga... donde las dan las toman. Y tampoco se puede pedir peras al olmo.

Como no podía ser menos tratándose de la flamante 'Ciudad Mundial de la Literatura', Moreiro informa en un apartado de diez páginas titulado 'Bronca en Granada' de la zapatiesta ideológico-literaria que se formó pocos años atrás en nuestros andurriales académicos en torno a la figura de García Lorca. Una trifulca ampliamente difundida en los medios nacionales aunque no por ello más inflamada que otras escenificadas en esta bendita ciudad nuestra, cuya densidad de talento y de ego literario es tal, para tan exiguo espacio, que acaba asfixiando a quien más quien menos dotado de ingenio expresivo y casi siempre rehén de una mercadotecnia de por sí tan politiquera como promotora de ilusorios prestigios y amigajados poderes; tan implacable hoy como ayer, y sin duda alguna mañana. Dicho lo cual, convengamos en que esto es buena señal pues poca gran literatura puede darse sin polémica en carne viva, siendo siempre más perjudicial para el escritor lo que escribe que lo que otros puedan decir de él.